

# ALGO PASA EN LA FUERZA ARMADA

En un documento que enviara el todavía Secretario de Estado, general Haig, al embajador Hinton, se decía que para preparar la certificación del presidente Reagan ante el senado, como condición impuesta a la continuación de la ayuda a El Salvador, había que lograr declaraciones y pruebas de respeto a los derechos humanos y de mantenimiento de las reformas, para lo cual ayudaría sobre manera ciertos signos públicos en vísperas del 28 de julio, especialmente de parte de la institución armada.

Casi de inmediato se procedió a dar publicidad a una serie de actos de entrega de títulos provisionales a los beneficiarios del decreto 207 de la reforma agraria, precisamente en los diferentes cuarteles de la república, con la asistencia de los más altos dignatarios militares y civiles, como una muestra de que tanto el gobierno como la Fuerza Armada estaban empeñados en continuar con las reformas; el último de tales actos daría oportunidad para que el Cnel. Palacios, comandante de la 1a. Brigada de Infantería, pronunciara un discurso vehemente inculcando a los opositores y principalmente a los subversivos, con gran despliegue de publicidad en los diarios. Dentro del mismo contexto habría que ubicar la visita del Subsecretario de Estado para los Derechos Humanos, Elliot Abrams, el día 20 de julio, al cuartel central del Cuerpo de Seguridad que más ha sido acusado de represión, el de la Policía de Hacienda, donde recibió un informe de su comandante, Cnel. Morán, respecto al avance en el respeto a los derechos humanos, de lo que se dio también gran publicidad.

Sin embargo, la voz más autorizada de la institución castrense es, sin lugar a duda, la del Ministro de Defensa y Seguridad Pública, Gral. García. El mismo día 20 de julio, en la noche, dirigió un mensaje a la nación a través de los canales de televisión y de las emisoras de radio (luego sería reproducido textual o periodísticamente por los periódicos). En su discurso ratificó la decisión de la Fuerza Armada de mantener las reformas y de preservar los derechos humanos. Para mostrar el espíritu democrático y constitucional suyo y de la institución, abrió el mensaje haciendo notar que lo hacía con la autorización del Presidente y Comandante General de las Fuerzas Armadas.

Con todo, la alocución del Gral. García tenía un contenido mucho más amplio que el de un testimonio o signo público que propiciara la testificación de Reagan, y trataba de afrontar una serie de graves problemas que parecen darse en el seno de la institución. Entre los diversos temas que abordó, cabe destacar por su importancia: la unidad de la Fuerza Armada, el caso de la intervención militar hondureña, y la captura del Subsecretario, Cnel. Castillo.

La unidad de la Fuerza Armada parece ser uno de los problemas graves que debe estar sufriendo la institución, y de la que es acusada por todas partes; los otros dos temas principales pueden contribuir a debilitar esa unión. La misma presentación pública ante las cámaras pudiera revelar algo de lo que estaría ocurriendo, no sólo por las personas que estaban allí, sino también por las ausentes. En otras ocasiones de

igual o menor solemnidad el Gral. García apareció rodeado del Alto Mando, de los jefes de las unidades militares más importantes. En esta ocasión sólo estaban presentes el Gral. Vides Casanova, el Jefe del Estado Mayor (Cnel. Flores Lima) y el Comandante de la 2a. Brigada de Infantería (Cnel. Blandón); es posible que los demás no pudieran hacerse presentes por la exigencia de sus ocupaciones, pero también es posible que éstos sean los hombres incondicionales de García.

Desmintió una serie de rumores y acusaciones sobre divisiones internas. Respecto a un golpe de Estado, dijo irónicamente que ya debía ser el 40° y que la unidad de la institución lo hacía inviable. También rechazó enfáticamente que ningún miembro de la institución hubiera iniciado conversaciones con la subversión conducente a un diálogo o negociación, lo que es inaceptable de todo punto. Con ocasión del asesinato de Nicolás Nasser, la empresa privada, o sus asociaciones de apoyo, habían publicado una grave acusación contra la Fuerza Armada, por no dar seguridad a los ciudadanos ni acabar con maleantes y subversivos, y que mientras hay oficiales y soldados que están dando la vida por el país el Alto Mando no cumplía con su cometido. Esto dio pie a una queja dolorosa por la incomprensión, pues, ahora más que nunca, la institución está cumpliendo con su deber y está dan-

do la vida, con un saldo de 1.050 muertos desde coroneles a soldados. Estos datos venían respaldados por los que ofreciera el Director General de la Policía Nacional, Cnel. y Lic. Carlos Reynaldo López Nuila, en su discurso del día 6 de julio en que se conmemoró el 115 aniversario de la fundación de dicho cuerpo: "desde 1968 hasta la fecha se han cometido 4.353 asesinatos políticos, 1.162 atentados dinamiteros, 663 incendios, 631 sabotajes y más de 135 secuestros" (El Mundo, 6 julio de 1982); quedarían por esclarecer el resto de más de 30.000 asesinatos políticos, que no parece que oficialmente se atribuyan a la subversión; e incluso algunos de los secuestros han sido atribuidos al ex-mayor Roeder y a otras bandas no precisamente de izquierda.

Tal vez la acusación más fuerte fue contra la subversión, no sólo por el hecho de que también trata de dividir a la institución armada hablando de "oficiales progresistas" y "jefes reaccionarios", cuanto por la lucha que está llevando durante estos años contra la institución, el gobierno y el pueblo. A la derecha no le acusa de instrumentalizar la división, a pesar de lo indicado anteriormente, sino que es a la izquierda a la que inculpa de aplicar el principio "marxista" de "divide y vencerás"; un principio que aplican todos los grupos y facciones, sea cual sea su ideología, principio que aplica el mismo gobierno, la insti-



tución castrense, la burguesía y los norteamericanos —al igual que sus correspondientes y antagonistas— para tratar de dividir a la izquierda; principio, en fin, tan viejo como Julio César, cuando menos, quien ya en su obra *De bello gallico* tiene la frase famosa *divide et vinces* (“divide y vencerás”), mucho antes (milenios) de que la redescubrieran o la emplearan los “marxistas”: principio básico para toda estrategia, ya sea político o militar.

Otro de los puntos relevantes que debía aclarar en su mensaje el Gral. García era la acusación hecha internacionalmente de que el ejército hondureño había invadido el territorio nacional y había participado en el operativo de Morazán realizado en los días anteriores, con varios miles de efectivos. El Cnel. Majano, en unas declaraciones a la prensa en México, le acusaría por ello de alta traición a la patria. Algún tipo de justificación pretendió dar el Jefe de las Fuerzas Armadas de Honduras, Gral. Gustavo Alvarez Martínez, en su patética alocución al pueblo hondureño acusando al FMLN y FDR de daños causados en Honduras y El Salvador, principalmente de los últimos atentados; también sería pasada por TV en El Salvador, y publicada en desplegados periodísticos (*El Mundo*, 14 de julio de 1982). Sin embargo, dos días más tarde, en una noticia periodística de AP fechada en Tegucigalpa, aún cuando altos oficiales hondureños tratan de persuadir de que no han intervenido en El Salvador, también se dice: “Al respecto, un alto funcionario salvadoreño al tanto de la campaña antiguerrillera de su Ejército, dijo que tiene información confiable de que por lo menos 30 soldados hondureños han muerto y otros 70 han resultado heridos en los choques armados frontezos” (*El Mundo*, 16 de julio de 1982). Este dato sería difícil de explicar si el ejército hondureño únicamente se hubiera mantenido en su territorio para defenderlo e impedir la entrada de fugitivos.

El Gral. García en su mensaje negó enfáticamente que hubiera intervenido en El Salvador el ejército hondureño, a pesar de que en todo conflicto se han establecido pactos entre naciones y ejércitos, de que el salvadoreño lo podía haber hecho también, y de que no se descarta en un futuro esa posibilidad que hasta ahora no se ha implementado.

El último punto importante respecto al que el Gral. García tenía que decir algo era respecto a un hecho de tanta trascendencia y tan cuestionante al interior de la institución castrense como la retención en manos del FMLN de nada menos que el Subsecretario de Defensa y Seguridad Pública, Cnel. Castillo. Negó los rumores de que se hubiera entregado intencionalmente, de que hubiera sido trasladado allí para “pasarse”, de que el helicóptero volara sin autorización; rumores todos ellos que, para los no iniciados, eran sumamente reveladores de crisis internas o externas a la institución. Como en un intento por acallar posibles críticas al Alto Mando, negó que fuera prisionero de guerra, o capturado, y lo definió como secuestrado en poder de la subversión; para acallar posibles quejas o reclamos internos, insistió en que ni la institución ni el gobierno pueden negociar con los “secuestradores”, por lo que se ha dado toda clase de facilidades y apoyos a la familia para que logre su retorno (la Fuerza Armada ya había pedido respetar la vida del Cnel. Castillo al confirmar que su voz transmitida en una entrevista por radio Venceremos era auténtica). El problema no parecía ser tan grave en cuanto a la muerte, en el mismo incidente, del Cnel. Beltrán Luna, Comandante de la 6a. Brigada de Infantería en San Francisco Gotera y de un miembro de seguridad que los acompañaba en el helicóptero derribado; para ellos habría una mínima referencia fuera de su inclusión en la lista de muertos.

El mensaje del Gral. García, por consiguiente, no era un gesto más para apoyar la testificación de Reagan. Esa podía ser la oportunidad. El contenido de sus palabras revelaban problemas de fondo y se trataba de salirle al paso a la crisis que, también en la institución armada, se manifiesta, si no permanente, si reiterativamente, tanto más cuando las cosas en el campo de batalla no caminan por las rutas exitosas anheladas.

C.A.M.